SERGIO RASCOVAN
"los jóvenes y el futuro.
¿y después de lo escuela... que?"
Editorial Psicoteca
Buenos Aires, 2000.-

La elección de carrera

1. INTRODUCCIÓN

CADA VEZ ESTAMOS MÁS ACOSTUMBRADOS a vivir con mensajes *mediáticos*, en los que nos indican qué y cómo tenemos que hacer las cosas de la vida, desde las más simples hasta las más complicadas.

La problemática sobre la elección de estudios al finalizar la escuela, es el tema de este capítulo. En él **no** encontrarán **la** respuesta de qué, cómo, dónde y cuándo deben elegir los jóvenes una carrera. La pretensión no es hacer sencillo lo que en realidad es complejo. Por supuesto, no es cuestión de dramatizar la situación de elección de carrera, pero tampoco se trata de sostener la creencia —tan de moda en nuestra época— de que uno puede resolver alguna duda o interrogante de la vida a través de recetas mágicas o respuestas inmediatas.

Nos proponemos ayudar a los jóvenes a encontrar sus propias preguntas, sin preconceptos ni fórmulas ilusorias.

Las respuestas o soluciones a los problemas que la vida cotidiana nos plantea, aparecen mejor cuando podemos recortar lo más singular o propio de cada situación colectiva. Es decir, reconocer qué es lo mío y qué es lo del otro, poder discriminar o distinguir las particularidades o matices de cualquier situación, evitando la aceptación pasiva de los discursos u opiniones, principalmente cuando éstos tienen un carácter absoluto, totalizador.

Vivimos en sociedad, compartimos con otros muchas situaciones, pero también somos singulares.

Saber preguntarnos mejor es la llave para ir encontrando algunas respuestas en la vida. Y las respuestas que iremos hallando serán útiles sólo para ciertos momentos, no son *verdades* de una vez y para siempre.

Lo que está en juego al momento de finalizar la escuela no es la definición del futuro de la vida. Pensar que en ese momento se echará la suerte de lo que vivirán los próximos años, es cargarlo de un tremendo dramatismo, muy lejano

a la realidad. Vivir es elegir. Y, desde ya, uno siempre quiere elegir bien. Las personas, en general, no apuestan a equivocarse en las elecciones que realizan, pero la equivocación puede ser parte del proceso. Por otro lado, uno puede elegir y, al hacerlo, estar muy convencido y entusiasmado, a pesar de que tiempo más tarde cambie de opinión.

Elegir una carrera al finalizar la escuela, ya sea terciaria, universitaria o de otro tipo, como pueden ser los estudios cortos y parasistemáticos, es buscar un espacio de formación que permita cumplir determinadas expectativas de vida. **Es una elección vocacional**. Definirla así puede conducirnos a ciertos interrogantes: ¿la vocación se elige?, ¿la carrera y la vocación son lo mismo?, ¿es lo mismo elección vocacional que orientación vocacional?

Este capítulo intentará aclarar algunos de estos interrogantes, al tiempo que brindará la posibilidad de conocer y manejar algunas herramientas concretas que ayuden a los jóvenes a preguntarse mejor qué, cómo, dónde y cuándo estudiar y, de este modo, poder ir en busca de sus propias respuestas.

Los variados ejercicios y actividades ayudarán a los estudiantes a tomar contacto con los más diversos temas relacionados con la futura elección. Ninguno es determinante de lo que seguirán pero, entre todos, podrán encontrar algunas *pistas* para descubrirse un poco más y conocer mejor las posibilidades de estudio que la sociedad actual les brinda. Diferentes testimonios sobre el pasaje al mundo adulto y datos extraídos de encuestas, serán un soporte para que cada joven pueda pensar en su propio *proceso de transición*.

2. ¿QUÉ ES LA VOCACIÓN?

Hay ciertas preguntas que habitualmente nos hacemos y que, como todas aquellas relativas a la problemática humana, son debatibles, discutibles. He aquí algunas de ellas: ¿qué es la vocación?, ¿hay una sola vocación?, ¿se nace o se hace la vocación? ¿se puede cambiar de vocación?, ¿la vocación es igual a la profesión? ¿todos tenemos vocación, o sólo unos pocos?, ¿si alguien cambia, la verdadera vocación es la primera o la última?

La palabra vocación proviene etimológicamente del latín *vocatio*, que significa "llamado". Indica la acción de llamar y, derivadamente, el hecho de ser llamado.

También se puede tomar el vocablo *vocare*, que significa llamado interno.

De manera que la palabra vocación desde su etimología abre a dos acepciones posibles:

1. Como un llamado que alguien hace desde el exterior, de afuera de un sujeto.
2. Como un llamado interno, como una voz interior que impulsa al sujeto hacia determinados lugares, actividades, ocupaciones.

Por influencia del cristianismo esta palabra tomó connotaciones fuertemente religiosas apuntando a una duradera forma de vida, a un estado de vida al que uno está llamado.

Con el tiempo se extendió a otras actividades humanas más allá de lo religioso y se lo asoció a vocación profesional. A lo largo de la historia —y todavía en el presente— hubieron ciertas profesiones que tuvieron —y tienen— una fuerte relación entre profesión y vocación. Las más extendidas tienen que ver con la "vocación docente", la "vocación médica", la "vocación artística", habitualmente asociadas a la idea de entrega y sacrificio.

Cotidianamente el término *vocación* es utilizado como predisposición, tendencia, "deseo de", o inclinación hacia una tarea o actividad.

Si la vocación —tal como expresa el diccionario— es la inspiración con que Dios llama a algún estado, podríamos afirmar que cada persona tiene, desde el nacimiento su vocación preestablecida. Pero esta aptitud con la cual cada individuo nacería, es un don de Dios. Es decir, se trataría la vocación como una expresión de la revelación bíblica.

La noción de vocación como algo dado (desde el nacimiento) y que está en el interior del individuo está muy ligada a la idea que tuvo origen en las sociedades modernas, a partir del desarrollo del conocimiento científico: la vocación como algo hereditario, genético.

En ambos casos —revelación bíblica o constitución genética— la vocación sería algo oculto y la misión del individuo consistiría en descubrirla. Dicho de otra manera, darnos cuenta de para qué fuimos hechos cada uno de nosotros.

Esta manera de ver la problemática vocacional, en la actualidad, se hace casi insostenible. La relación de la vocación con el momento histórico en el que un sujeto vive, es insoslayable. ¿Quién podría haber dicho tener, en el siglo XIX, una vocación en "telecomunicaciones" o en "informática"?

La vocación se construye a lo largo de la vida. Y esa construcción tiene que ver con determinadas inclinaciones y potencialidades de la persona; con el conjunto de experiencias que va desarrollando en su vida social.

Algo parecido ocurre con el concepto de "inteligencia". Un sujeto puede nacer dotado de una predisposición genética para ser un genio en alguna actividad, cualquiera sea, arte, deporte, ciencia. Pero para ser genio no basta la potencialidad, sino que, básicamente dependerá del entorno en el que viva, de las oportunidades que el contexto le ofrezca para su desarrollo; en síntesis, de la historia singular y colectiva.

La vocación se construye a partir de los diversos vínculos que el sujeto establece con los "objetos" (personas, actividades, lugares, experiencias) de la vida social.

Si la vocación es entendida como un llamado interno, innato, que guía hacia una única actividad determinada (carrera-ocupación), entonces se puede afirmar que la vocación no existe.

Si en cambio no hay una relación necesaria entre el sujeto y el objeto, si el sujeto no está "atado" a un sólo objeto, entonces se abre la dimensión de la falta

y por tanto de la búsqueda. La vocación más que revelación es **búsqueda** como ejercicio de la libertad. **La vocación no es** (si se la toma como proceso acabado), **es un ser siendo** como proceso de creación. La vocación supone elección.

Concebida en este sentido, como algo que se va construyendo a lo largo de la vida, "algo" que se mantiene pero que también cambia, la vocación **sí** existe, y todos podemos tenerla.

Pero... ¿qué es la vocación?

La vocación es un **entramado complejo entre los deseos conscientes e inconscientes del sujeto** por un lado, **y las posibilidades y ofertas del mundo sociocultural**, por otro.

La vocación es un llamado a hacer una actividad, tarea, ocupación que sea gozosa para el sujeto que la realiza. Dicha actividad u ocupación, sin embargo, siempre está atravesada por el conflicto, en tanto aspecto inherente a la constitución subjetiva.

Vocación y ocupación

Las ocupaciones son medios para desplegar lo que podríamos llamar el impulso vocacional, que es la fuerza, la energía que nos inclina sobre determinados objetos, y no sobre otros.

Muchas veces se confunde la vocación con una profesión u ocupación. Sostener esto significaría pensar de una manera muy mecánica el fenómeno, como si fuese una relación de tipo causal. La fórmula —para los que piensan así— podría ser: *"A una vocación, una ocupación"*.

En realidad, afirmar hoy que una persona tiene vocación para una *única* carrera sería un absurdo. Sí, se podría reconocer la inclinación o preferencia por determinado tipo de actividades. Lo que sobreviene a una preferencia es siempre un tema de elección, que conlleva la toma de decisión. ¿Lo tomo o lo dejo?

En última instancia, nos pueden gustar varias o muchas cosas en la vida, pero el tema no es sólo de gusto, de preferencia, sino de **elección**. Lo seguro, es que no podremos hacer simultáneamente todas las cosas que nos gusten.

Por eso es que la vocación lleva aparejada la elección, y la elección es un **proceso** y un **acto**, el de elegir algo, ya sea carrera u ocupación como parte de un proyecto vital.

Las carreras u ocupaciones constituyen el **qué** de la elección. Por ello pueden ser considerados como el objeto hacia el que se dirige el sujeto, tanto en el presente como en el futuro. Dichos objetos —carreras u ocupaciones— pueden —en la fantasía del sujeto— acompañar, proteger, perseguir, destruir, reparar, vaciar, frustrar, confundir, agredir, independientemente de lo que sean en "realidad".

En el preciso instante en que se toma la decisión de elegir algo, se deja afuera todo el universo de alternativas relacionadas con aquello elegido. Es decir, en la medida en que el sujeto elije, deja. Por eso es que la elección vocacional supone **conflicto**. Consecuentemente, existirán formas y estilos singulares de encararlos y resolverlos.

Las elecciones son una constante en la vida cotidiana. Hay elecciones trascendentes, cuyos efectos comprometen —en distintos grados— el presente y el futuro de un sujeto. Hay otras que son más triviales, ya que sus consecuencias son de poca implicancia en la vida ulterior de una persona. En todas, una vez más, está presente el conflicto. Por ejemplo, si lo que está en juego es qué película ver un sábado a la noche, en el momento que se decide ir a ver una, quedan automáticamente excluídas *todas* las demás. (Por lo menos para ese momento).

¿Será la elegida la más interesante?, ¿habré elegido bien?, ¿no hubiese sido mejor elegir otra?

Elegir requiere compromiso. Cuando hay deseo por algo se hace más fácil tolerar el dejar afuera lo no elegido. No es una cuestión de voluntad. El desafío de la elección vocacional es poder ligar o "abrochar" ciertos objetos de la cultura con el deseo del sujeto. Esa ligazón, cuando se produce, conlleva entusiasmo, alegría, pasión. El sujeto pasa a adoptar una posición activa y se transforma en protagonista de su propio hacer.

Un poco de historia

Es bueno recordar aquí que no siempre las personas tuvieron oportunidad de elegir su trabajo. Es más, recién en los últimos años de la humanidad, a partir del modo de producción capitalista, aparece el tema de libertad asociado a la elección de las actividades laborales.

Los problemas vocacionales —que son aquellos relacionados con la elección y definición de los proyectos de vida futura— son propios de las sociedades que surgieron a partir de la era industrial. No podríamos ubicarla como problemática en aquellas personas que vivieron en los sistemas esclavistas, de servidumbre o monárquicos, donde los puestos reales se distribuían por herencia.

La **problemática vocacional** como tal **surge con las sociedades modernas**. Allí cuando las personas pudieron empezar a preguntarse qué hacer en la vida, con cierta libertad individual, siempre condicionada por su particular ubicación social. Es decir, las posibilidades de elección no fueron —ni son— parejas para todos. No gozan de la misma libertad las clases populares que los sectores medios o altos de la sociedad.

Los problemas vocacionales estuvieron en un comienzo muy ligados a los requerimientos de la sociedad industrial: *"the right man in the de right place"* (el hombre justo en el lugar justo), expresión que acuñó el taylorismo. (Ver Capítulo 4). La gravedad de los problemas ocupacionales de aquella época produjo que hubiese una gran preocupación por conseguir un puesto de trabajo, antes que plantearse qué quiero hacer en la vida.

Mucho es lo transcurrido desde los orígenes de la revolución industrial hasta la actual revolución tecnológica basada en la información.

Muchas ocupaciones se fueron transformando cada vez más en profesiones. Es decir, que para el desempeño de determinadas prácticas laborales se fueron requiriendo saberes y competencias que eran adquiridas, generalmente, en las diferentes carreras o ámbitos especializados de estudio.

A partir de allí es que las distintas carreras se constituyeron en los principales "objetos" a elegir. La elección vocacional empezó a estar más ligada a los estudios que a los trabajos. Las carreras se transformaron en los nuevos mediadores para el ingreso al mercado de trabajo. Por eso es que la práctica de la llamada Orientación Vocacional, quedó muy vinculada a la intervención que efectúa un profesional para acompañar a una persona a realizar un elección de carrera (en general, terciaria y/o universitaria).

II

El autor se proponía establecer una distinción entre los 'ingenios' humanos en función de ello brindar un aporte significativo para la actividad pedagógica. Su teoría estaba centrada en una concepción biologista (así la llamaríamos ahora) ya que entendía que los distintos ingenios se heredaban, los padres eran los encargados de detectar cuál era la 'naturaleza' de sus hijos y en función de ello contribuir a su formación (...) Para lograr un equilibrio social era necesario que cada uno llevara a cabo la tarea según su 'naturaleza'".

(BOHOSLAVSKY, RODOLFO. Psicólogo. Autor del libro *"Orientación vocacional. La estrategia clínica"*. Nueva Visión, Bs. As., 1984).

4.

"La profesión es cualquier actividad social vinculada a algunos de los aspectos (económico, cultural, técnico, científico, político, etcétera) del desarrollo y progreso de la sociedad, para cuyo ejercicio se exige haber cursado un plan de estudios (medio o superior) aprobado por las instituciones de educación.

(...) El oficio, es cualquier actividad social vinculada a alguno de los aspectos ya señalados, pero para lo cual no se requiere el cumplimiento de la exigencia demandada para la profesión".

(TAVELLA, NICOLÁS. Autor del libro *"La orientación vocacional en la escuela secundaria"*, Eudeba, Buenos Aires, 1962).

5. La Orientación Vocacional, con humor.

Caloi. Revista *"Viva"*, diario *"Clarín"*, 22-2-98.